

La restitución de las primeras líneas es segura, y asimismo los nombres de los cónsules, correspondientes al año 191, puesto que los Fastos Consulares de Klein, consultados á mi ruego por el Sr. R. de Berlanga, consignan en él á «..... Pedo Apronianus et M. Valerius Bradua Mauricus». Entonces contaba ya Cómmodo su sexto consulado (190-191); pero hay la dificultad de que, no habiendo llegado en su vida sino á la octava proclamación imperial, es imposible el *imp.* xv arriba consignado, de donde infiero como probable que el xv se estampó fuera de su sitio, correspondiendo al *trib. pot.* anterior, y así se acuerda con la fecha referida, si arranca el cómputo de la potestad tribunicia desde el año 177, y no del anterior, lo que es exacto, según dicen. El nombre de Cómmodo fué probablemente borrado en la piedra, no viéndose nada de la tercera línea, por encima de la cual se cortó la estela.

Granada, 7 Noviembre 1908.

MANUEL GÓMEZ-MORENO,
Correspondiente.

III

INFORME SOBRE EL LIBRO TITULADO «EL CONDE DE FUENTES Y SU TIEMPO»

Titúlase *El conde de Fuentes y su tiempo. Estudios de Historia militar (siglos XVI á XVII)* el libro que acaba de publicar el general de división D. Julio Fuentes, acerca del cual informo en consecuencia del encargo que se sirvió conferirme el Sr. Director, con acuerdo de esta Real Academia.

Predispone la obra en su favor desde el punto en que se la hojea, porque editada lujosamente en un volumen que consta de dos tomos con 192 y 288 páginas, échase de ver en seguida el esmero con que el autor trata de asunto interesante y simpático para cuantos encaminan sus estudios al conocimiento de un período en que la Providencia dotó generosamente á España de gobernantes y guerreros aventajados.

Merece, sin duda, aplauso la presentación que el general Fuen-

tes hace de una figura cuyo relieve no se había patentizado hasta ha poco tiempo en España con la magnitud que su importancia requiere. Unos y otros hemos narrado empresas y acciones de aquellos excelsos caudillos que se llamaron Gonzalo de Córdoba, el duque de Alba, Alejandro Farnesio y D. Juan de Austria; y también se han señalado las cualidades y méritos de otros capitanes que, sin ser tan eminentes, cual Navarro, Leiva, Pescara, Dávila, Mondragón y Requesens, esmaltan la gloria de España en la época más saliente de su Historia. No hace tampoco mucho tiempo que nuestro infatigable compañero D. Antonio Rodríguez Villa nos ofreció, á plena luz, la encumbrada personalidad de Ambrosio Spínola; pero, aunque existían trabajos referentes al conde de Fuentes, y principalmente el muy hermoso que con el título de *Bosquejo encomiástico de D. Pedro Enriquez de Acebedo* leyó el 15 de Junio de 1884 en esta Real Academia nuestro llorado Secretario D. Cesáreo Fernández Duro, no se había publicado en España una obra completa dedicada á exponer los hechos y merecimientos que enaltecieron como General experto y como gobernante afortunado al conde de Fuentes de Valdepero. Y la falta era más sensible desde que el italiano A. Giussani publicó en Como, corriendo el año 1905, un importante libro intitulado *Il Forte di Fuentes. Episodi é documenti de una lotta secolare per il dominio della Valtelina*, donde se reseña detenidamente una obra de fortificación, que pudo presentarse como modelo en orden á situación, trazado y construcción, y se da á conocer al conde de Fuentes en el Gobierno de Milán. Es, á la verdad, digno de alabanza el trabajo de Giussani, porque da curiosas noticias relativas al capitán ilustre y exímio gobernador, producto de investigación esmerada hecha en Archivos y Bibliotecas de Como, Pavía, Milán y Venecia, unos oficiales y otros particulares, demás de otros informes que aportó en Simancas, Palencia y Madrid.

La lectura de este libro italiano decidió al general D. Julio Fuentes á completar un estudio que, según nos dice en bien escrito prólogo, venía haciendo con prolija labor en España y Francia, acerca del personaje que ahora nos ofrece en erudita obra,

donde se examina al guerrero esclarecido en los primeros pasos de su carrera militar, y se le sigue en el ejercicio de muy altos cargos, en que se destacan las dotes sobresalientes que poseyó el noble Conde, unidas ya la experiencia que dan los años á la energía y valor que le acompañaron en todos los actos de su larga existencia.

El autor recuerda que modernas investigaciones históricas esclarecieron de manera evidente la diferencia que hubo entre el conde de Fuentes, D. Pedro Enríquez de Acebedo, y el que fué Maestre de Campo General en la famosa batalla de Rocroy. Y es extraño que por espacio de mucho tiempo se confundiera al insigne guerrero español con el conde Paul Bernard de Fontaine que á las órdenes del Capitán general de nuestro ejército, D. Francisco de Melo, sucumbió en la renombrada derrota, cuando un examen ligero de hombres y sucesos basta para que resalte la equivocación en que incurrieron historiadores ilustres como Lafuente, Clonard, Sabau y otros, haciendo una sola personalidad de dos muy distintas en origen, condición y fortuna. Ya en moderna fecha Cánovas, Gayangos, Weil y Fernández Duro aclararon por entero este asunto, sobre el cual discurrió también nuestro compañero D. Francisco Barado, que presentó en el tomo III de su *Museo Militar* el retrato del conde Fontaine, reproducción de un antiguo grabado de Yode, que denota una figura enteramente diversa de la que correspondió al conde de Fuentes. En lo sucesivo no puede haber en esto incertidumbre alguna, tanto más si se observa que el gran General falleció de edad muy avanzada el año 1610, y que Fontaine tenía sesenta y siete años, según las opiniones más acreditadas, al morir en Rocroy el día 19 de Mayo de 1643.

El libro que informo, presenta al conde de Fuentes mandando las armas en Lisboa cuando gobernaba Portugal el archiduque Alberto á nombre de Felipe II. En 1589 atacaron la ciudad del Tajo muchedumbre de tropas inglesas, que para favorecer la causa del Prior de Crato, condujo en muy copiosa armada el célebre almirante Drake, y entonces se reveló altamente la capacidad del Conde. La ocasión era muy crítica, porque las

tropas que presidiaban Lisboa y sus cercanías eran escasas y en su mayor parte de nacionalidad portuguesa, y dentro de la capital, lo mismo que en todo el reino lusitano, abundaban los parciales del pretendiente batido por el duque de Alba y el marqués de Santa Cruz, en 1580 y 1582, en la batalla terrestre de Alcántara y en la naval de las Terceras.

Tenían los expedicionarios, sobre todo al desembarcar en Peniche y aun al ocupar á Cascaes, fuerza material muy superior á la que dirigía Fuentes, además de la asistencia moral de los partidarios del de Crato, y así puede afirmarse que el fracaso que en Lisboa sufrieron y su reembarco, fueron debidos á la pericia suma, destreza, prudencia y tacto del egregio General que, acomodándose á las difíciles circunstancias, y esquivando salir al encuentro de los enemigos en campo abierto, para entregar la suerte del reino á los azares de una batalla reñida en condiciones de suma inferioridad, supo quebrantar hábilmente el vigor de los invasores, y obligarles á abandonar una empresa, que por sencilla y segura tuvieran.

Igual en la exposición de estos sucesos que en la de aquellos otros en que el conde de Fuentes intervino después como Gobernador de Flandes, sobresale la erudición del autor del libro, que examinó cuantos documentos y datos interesantes pudieron serle precisos para la ejecución de su trabajo. Ejerciendo en aquellos Estados el supremo cargo, tuvo el Conde tales aciertos, que durante su mando no decayó un punto el prestigio de España ni la reputación de sus tropas, cosa, en verdad, de gran mérito, cuando estaban recientes las glorias de un tan insigne capitán y excelso político como Alejandro Farnesio.

Caudillo eminente se mostró Fuentes en aquellos Estados, y penetrando en Francia con la más enérgica resolución, supo utilizar la ausencia de Enrique IV, entretenido en la campaña de Borgoña, para llevar la guerra al territorio enemigo y aliviar las provincias flamencas, tomando importantes ciudades y batiendo ejércitos que, según costumbre de la época, vinieron en auxilio de las plazas sitiadas. Pone el general Fuentes especial esmero en el examen de las empresas de Doullens y Cambray por ser

las más salientes, haciendo resaltar, con bien documentado relato, los triunfos del héroe á quien dedica su obra.

Los cabos franceses que acudieron en socorro de Doullens fueron batidos con tal vigor, que se hizo general la desbandada y horrible la matanza, siendo escasas las pérdidas en nuestro campo, merced á la pericia del de Fuentes, que asaltó prestamente el castillo y domeñó la ciudad.

Era tan fuerte la plaza de Cambray, que sólo un hombre de los arrestos del Conde podía acometerla; y por ser aquella operación de gran riesgo, el autor la describe con especial cuidado, dando á la narración sumo realce, con que enaltece la incansable actividad é inquebrantable vigor del general español.

Por fortuna militaba entonces en Flandes otro afamado capitán castellano, Cristóbal de Mondragón, que con pericia y valor supo contener los movimientos del experto Mauricio de Orange, favoreciendo que el Conde llevara á término feliz su audaz empresa.

Resistióse el defensor de Cambray como quien á la lucha está apercebido, y aun robusteció su situación con socorro exterior que recibió en dos ocasiones; mas todo fué inútil, porque la firmeza de Fuentes, combinada con una gran sagacidad para procurarse ayuda dentro de la plaza, produjo la rendición cuando ya se lanzaban briosamente al asalto las tropas españolas, logrando también pocos días después la posesión de la fuerte ciudadela, que el enemigo, caído el ánimo, entregó sin resistencia.

Llegaron con esto al apogeo la reputación y el crédito del vencedor, que, acaso con poca oportunidad, fué reemplazado en los comienzos de 1596 por el archiduque Alberto, quien con su inteligente esposa la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija predilectísima del Soberano de Castilla, llevó el encargo de desenvolver en los Estados una política de transacción y armonía, que en otra ocasión pudiera haber dado venturoso fruto.

Grandes fueron los galardones que el Conde recibió de Felipe II y Felipe III, obteniendo primero el título de Capitán general, ó sea el mando de las armas en todo el reino, cosa nueva en nuestra nación, y la grandeza de España; y luego continuó en la Península hasta que previéndose conflictos graves en el Estado

de Milán, allá fué en el año 1600, con los cargos de Gobernador y Capitán general.

Si antes sobresaliera por sus cualidades militares, nos lo presenta el general Fuentes cual gobernante insigne, político consumado y diplomático eximio. Y bien preciso era que el Gobernador español acreditara distinguidas aptitudes, porque tuvo que luchar con la mala voluntad de grisonos y venecianos, con la artera conducta del monarca francés, y con el tornadizo proceder del veleidoso duque de Saboya. Todo lo dominó con gran fortuna el conde de Fuentes, y justos son los elogios que le dedica el autor del libro, después de exponer con abundancia de noticias las importantísimas tareas del Conde en su difícil cargo, merced á las cuales se elevaron considerablemente el crédito é influencia de España en aquellos lugares.

En el concepto militar sobresalió también Fuentes fijando la situación y traza del fuerte que llevó su nombre en el alto Adda, destinado á cerrar el paso á las agresiones que vinieran de la Valtelina, á asegurar la salida de nuestras tropas en dirección á Flandes, á favorecer el enlace con el Tirol y Austria, y á obtener el aislamiento de Venecia.

Con razón diputa Giussani al conde de Fuentes «el más grande de los gobernadores españoles de Milán», y lo ofrece á la consideración de los lectores para que por ellos sea juzgado, teniendo á la vista las palabras, los escritos y las obras de tan interesante personaje.

Como es natural, porque uno y otro autor se acomodan á la verdad histórica, son los juicios del general Fuentes semejantes á los que hizo el Académico D. Cesáreo Fernández Duro. Complétanse uno y otro trabajo, y por eso recomiendo muy especialmente á esta Corporación la obra del general D. Julio Fuentes, que atesora datos importantes y copiosos expuestos y aderezados con claridad, método é inteligencia.

Es su mérito, en juicio mío, relevante, y así me complazco en manifestarlo á esta Real Academia.

Madrid, 20 de Noviembre de 1908.

JULIÁN SUÁREZ INCLÁN.